

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 129

Madrid, 13 de Julio de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

## FRAGANCIA DIVINA

Lo bello no puede, en modo alguno, pasar desapercibido. Por eso el hombre pronto descubrió que entre las muchísimas piedras que existen, había algunas tan preciosas que merecían ser distinguidas de las demás, y empezó a llamarlas perlas, zafiros, diamantes, esmeraldas. Lo mismo ocurre con el Evangelio: que es imposible leerlo sin que salten a la vista, de vez en cuando, bellezas muy deslumbrantes. Yo sé que en él existen muchas piedras preciosas, pero sólo voy a recrearme en cuatro que, a mi parecer, brillaron con muy sublime brillo en el divino corazón de Jesús. Y voy a distinguir esas cuatro brillantes joyas con estos tal vez pobres nombres: grandeza en la misericordia, grandeza en la humillación, grandeza en el perdón, grandeza en el amor. Estas cuatro piedras preciosas, sin duda alguna, valen más que todas las demás; pues las piedras preciosas del mundo sólo sirven para enamorar los sentidos, pero éstas tienen el mágico poder de embriagar el alma.

Es cosa muy corriente y natural entre nosotros, los hombres, limitar de tal modo nuestra misericordia, que este hermosísimo sentimiento pierde todo su majestuoso brillo. Nos compadecemos de los demás en muy limitados casos.

Para el ladrón, para el borracho, para el asesino, nuestra misericordia casi siempre se retrae. Es más, me parece que nos alegramos cuando a los tales les sobre-

trato con ella. Pero vamos a fijarnos ahora en esta piedra preciosa del Evangelio. Era una pobre mujer que había sido cogida en flagrante adulterio, un pe-

cado que sólo tratándose del bello sexo esta sociedad injusta considera que ha de ser lavado con sangre de la culpable; un pecado que, según las leyes judías, había de sufrir el tremendo castigo de muerte por apedreamiento. No les valía a las pobres pecadoras derramar torrentes de lágrimas; las súplicas más hon- das se perdían en la terrible inmensidad de corazones sin compasión; no descubrían a su alrededor más que desprecio, ira, odio... Y a esta pobre pecadora traen a Jesús los que esperaban complacerse con su muerte, poniendo toda vehemencia en la palabra y los ademanes para que la acusación fuese más terrible, y más enorme la impresión que habría de producir en el ánimo de Jesús. Pero Jesús, en vez de mirarla con enojo y pronunciar en seguida la terrible sentencia de muerte, se pone a escribir con el dedo sobre la tierra, y alzando después sus ojos y

mirando a la pobre pecadora con la grandeza sublime de su misericordia sin límites, vierte suavemente sobre el dolorido pecho de la acusada estas dulces y cariñosas palabras: «Ni yo te



ALREDEDOR DEL MUNDO

SUIZA. — El castillo de Chillon, en el lago de Ginebra, donde estuvo prisionero Bonnivard, el antiguo patriota ginebrino. Este suceso inspiró a Lord Byron uno de sus más famosos sonetos.

viene un castigo. Pero donde la misericordia se oscurece en absoluto es cuando una pobre mujer pisotea su dignidad y vive en la deshonra. Es tratada con desprecio hasta por su familia; nadie quiere



## SUMARIO

Fragancia divina (Francisco Romero). — El águila codiciosa. — Don Juan Uhr. — Muchos problemas y una sola solución (Jorge Flíedner). — De actualidad. Información Evangélica. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Quinta Convención. — Escuela Dominical.

cóndeno; vete y no peques más.»

También es cosa muy corriente entre nosotros, los hombres, la vanidad, el orgullo. Los nobles miran con menosprecio a la plebe; el rico trata con frialdad al pobre. Los de arriba se hacen llamar por los de abajo excelencias, condes, duques, marqueses, y consideran que sería rebajarse en su alta dignidad tender la mano a sus servidores. Yo no creo que ningún grande se despoje de su orgullo y sirva a sus servidores como si fuese el último de los criados. Pero vengamos al Evangelio y nos recreemos en otra preciosa joya. Aquí no se trata de que un duque sirva con cariño a su criado, cosa tan extraña, que si algún caso sucediera dejaría absorto al mundo. El hecho es más emocionante, porque revela una grandeza tal en la humillación, que sería imposible humillarse más. No se trata de un criado, ni siquiera de un enemigo, pues enemigos ha habido que se han portado con nobleza y caballería con el adversario; se trata de un traidor, que es lo más vil y despreciable en la escala de la perversidad. Se trata de Judas, el Iscariote, y a pesar de saber Jesús que era un traidor, lava con cariño, y yo creo que con más solicitud y esmero que a ningún otro discípulo, aquellos pies que más tarde habían de buscar a Jesús para entregarle a sus verdugos.

Otra joya preciosa que encontramos en el Evangelio, es la grandeza en el perdón. Tal perdón es imposible encontrarlo entre los hombres. Veamos de lo que se trata. Era un ladrón y asesino, y estaba clavado en la cruz como justo castigo a sus perversidades. ¿Quién iba a suponer que este pecador tan grande pudiese entrar en los cielos? Pero se arrepiente e implora de Jesús que se acuerde de él en aquel lejano día, cuando viniese en su reino. Y es tan amplio, tan inmenso, tan eficaz el perdón de Cristo, que sin necesidad de penitencia ni de purgatorio alguno, le dice al punto con decisión inquebrantable: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Pero esto no es nada más que un aspecto de esa sublime joya del perdón, y no el aspecto más brillante por cierto. El hecho se refiere a hombres que han tratado a Jesús con inmensa crueldad; le han escupido en su rostro divino; le han abofeteado, acompañando las bofetadas con las más inmundas blasfemias; se han reído sin compasión alguna de

sus dolores y agonías en la cruz; le han puesto con saña fiera una punzante corona de espinas en su gloriosa frente...; pero Jesús olvida todas las ofensas, todos los dolores, todos los martirios, y en un arranque sublime de su corazón, siempre dispuesto a perdonar, exclama, con voz que revela un deseo profundo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

Por último, examinemos la cuarta joya, o sea la grandeza del amor de Cristo. Es corriente entre los hombres, que amemos en justa correspondencia, nunca a los que no nos aman, y mucho menos aún a nuestros enemigos o a aquéllos que nos ofenden. Pero mirad lo que Jesús hace. Vamos a referirnos al caso del apóstol Pedro, que había negado a su Señor tres veces. Lo más natural hubiera sido que Pedro, como ofensor, hubiese tratado de disculparse de su cobarde acción y preguntar después a Cristo si le amaba. Pero no ocurre así; es el Señor, el ofendido, el que se adelanta a preguntar al ofensor: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?» Y observemos que le nombra con el nombre más familiar y cariñoso, y observemos también que el Señor repite tres veces la misma pregunta. ¿Puede haber caso semejante, que sea el ofendido el que trate de anudar las relaciones que el ofensor ha roto, y que lo haga en una forma que revele un deseo tan profundo y un perdón tan completo? ¡Es Jesús el que busca a los pecadores y les pregunta con viva insistencia y con cariño profundo a ver si puede conseguir una respuesta afirmativa! ¡Esta sí que es grandeza en el amor! Esta es la joya más hermosa, la que más se destaca, la más excelsa; pues todas las demás deben su brillo a ésta. Es porque el amor de Cristo es inmenso, por lo que su misericordia llega a compadecerse hasta del más miserable de todos los pecadores. Es porque el amor de Cristo no tiene fin, por lo que se humilla hasta lo indecible por tratar de salvar hasta los que le son traidores. Es porque el amor de Cristo es sin medida, por lo que no tiene reparos en salvar hasta a los mismos criminales que a Él acuden arrepentidos. ¡Oh, amor inconmensurable de Cristo, tú sólo puedes electrizar a las almas, haciendo de espíritus pusilánimes héroes gloriosos; tú sólo puedes inflamar el corazón de los hombres en un fuego tan intenso que los haga ir tranquilos al martirio y aun al sacrificio de sus vidas! ¡Oh, amor inconmensurable de Cristo! ¡Es tal tu influjo, y tal tu grandeza, y tan soberano tu poder, que al mismo Dios lo hiciste hombre y al hombre lo haces como Dios!

Y a la vista de un amor tan inmenso, que hace brillar una misericordia tan

grande, una humillación tan profunda y un perdón tan amplio, no se puede por menos que reconocer en Cristo un ser divino. Hay cosas que no pueden permanecer ocultas: se delatan ellas a sí mismas. La azucena, la rosa, la violeta, se manifiestan a distancia por su fragancia. Y cuando vemos a Jesús teniendo misericordia de la adúltera, humillarse hasta lavar con complacencia y cariño los pies del traidor, perdonar al ladrón y a sus enemigos, mendigar el amor de Pedro, decimos: este hombre no tiene más remedio que ser Dios, porque lo delatan así sus hechos. ¡Cristo es a todas luces divino, porque la fragancia de su vida es fragancia divina!

FRANCISCO ROMERO.

## EL AGUILA CODICIOSA

En los países como el Canadá, donde hace mucho frío en el invierno, y donde, además, hay frecuentes inundaciones de los ríos, éstos, a veces, llevan hacia el mar casas, cabañas, carros y hasta cadáveres de ovejas, etc., que han arrastrado las inundaciones. Un día, al anochecer, un águila se posó encima de un toro muerto, llevado por la corriente de un río.

Hacia mucho frío, pero el águila se agarró con más tenacidad que nunca al cuerpo inerte del toro. Conforme avanzaba la noche y recrudecía el frío, la sangre del toro se hacía más y más sólida. El águila no paraba mientes en esto; no quería perder la ocasión de hartarse, porque un toro entero no era cosa para despreciar; sus garras quedaron heladas y asidas a la carne del toro que se había hecho dura como una roca. Así pereció el águila junto a su presa.

Somos como el águila, creados para volar muy alto; pero si, como ella, buscamos las cosas de la tierra, hartándonos de placeres ilícitos, encontraremos que nuestro corazón quedará helado para todo lo que es santo o hermoso y sin deseos de acercarnos a nuestro Dios.

## DON JUAN UHR

El telégrafo nos ha traído otra noticia desconsoladora. El Domingo último, en las primeras horas de la madrugada, entró en el gozo de su Señor el antiguo y anciano pastor de la iglesia Bautista de Valencia, D. Juan Uhr. En nuestro próximo número publicaremos su retrato y un artículo necrológico.

Reciban su esposa y los evangélicos de Valencia, nuestro más sincero y sentido pésame.



# Muchos problemas y una sola solución

## III

POETAS y filósofos antiguos han definido la Justicia de un modo que no ha sido superado por ningún sabio moderno. Con esa claridad de percepción y esa validez universal que distingue a los hombres verdaderamente geniales, han señalado también las consecuencias que tendría para el hombre el ser justo, en medio de una sociedad que no lo es: penas, pesares, sufrimientos y dolor. Lo que no han sabido mostrar es el manantial donde brota la energía necesaria para sobrellevar todo eso, y para triunfar de ello. En vista de que el camino es tan arduo, tan lleno de espinas y tan cansado, nunca han faltado tentativas de obtener el mismo resultado por medios menos dolorosos. Esto no demuestra gran sabiduría, pero es muy explicable. Lo extraño es que cristianos evangélicos pongan aún su esperanza en sistemas políticos o programas económicos, que en rigor, aunque otra cosa aparenten, están opuestos a las doctrinas de Cristo, y cuyos voceros principales son irreligiosos y ateos, asistan o no asistan a la iglesia.

Tan grande es la figura de Jesús, que casi todos quieren tenerle por suyo. El uno le presenta como obrero; el otro, como amante del orden y opuesto a toda revolución violenta; el tercero, con palabras del Nazareno, pretende justificar sus ideas estrambóticas. Jesús tiene muchos admiradores, pero pocos servidores. Así ocurre que, aun cuando emplean sus palabras, muchas veces tenemos que decir que están equivocados en la aplicación que de las mismas hacen.

Porque si nos fijamos en la sublime persona de Jesús, vemos con toda claridad que no fué Saduceo adinerado, ni Fariseo hipócrita, ni Eseno comunista. No nos le podemos figurar como consejero de sociedades anónimas, ni como príncipe de la Iglesia, ni como demagogo, que con bellas palabras seduce a los oprimidos. Jesús dice a cada uno lo que le hace falta, lo que necesita oír: al religioso, que no sea hipócrita; al publicano, que no desespere; al rico, que dé a los pobres de su abundancia; al pobre, que tenga paciencia y confíe en Dios; a la mujer pecadora, que también para ella hay perdón, si se arrepiente. Sus palabras se dirigen a todos, y todos de ellas pueden aprender. Él es la Verdad.

Pero el mundo se complace viviendo en ficciones, y aun cuando no miente en la esencia de las palabras, miente a lo mejor en la forma y en la oportunidad de emplearlas. Escuchad, si no, cómo habla el mundo. Dice a los obreros lo que debiera enseñar a los patronos, y de este modo excita a los unos sin corregir a los segundos; al público liberal, reunido en asamblea, le inculca lo que debiera hacer

penetrar en la mente del gobierno conservador; a los electores les proclama lo que luego calla en las Cortes, donde debiera mostrar su eficacia; compra de una manera descarada los votos, y luego habla de la soberanía nacional. Se llena la boca con la libertad de conciencia y castiga a los cuáqueros, cuya conciencia cristiana no les permite llevar armas de guerra. Habla de justicia, cuando piensa en el comercio; se proclama adalid de la civilización, y entrega niñas y mujeres a las concupiscencias de salvajes, con o sin levita y título universitario. Se reúnen las naciones para abolir la esclavitud en el África, pero no ponen fin a la esclavitud en las grandes urbes modernas. Votan y proclaman constituciones para destruir el yugo de las monarquías, y establecen la tiranía del dinero. Eso sí, nunca faltan discursos hermosos, proclamas conmovedoras y limosnas para los pobres. D. Juan de Robres tiene muchos colegas. Se mantiene magníficamente la ficción. El verdadero delincuente para la sociedad, no es tanto el que comete un crimen, como el que no sabe guardar las apariencias; «tira la piedra y esconde la mano», es un lema; «al prójimo, contra la esquina», es el otro, y aún saben citar palabras del Nuevo Testamento, adaptándolas a su manera de proceder: «hágase todo decentemente y con orden». La ficción impera, y de tal manera se impone, que enreda en su sistema y reduce a servidumbre a muchos hombres que quisieran ser justos y se ven obligados a hacer lo que desaprobe en su fuero interno.

¿Quién nos va a hacer el cambio necesario? Nosotros, dice fulano, que mantenemos principios antiguos y tradiciones históricas. — Pues la Historia nos enseña a desconfiar de vosotros. — Nosotros, gritan tres o cuatro, que ahora vamos a reformar la Constitución y todo cambiará. — Reformadla en buena hora, pero si no reformáis el estado de conciencia, ¿qué vale un papel impreso? — Nosotros, clama mengano, cambiaremos todo el estado social, y verás cómo cambia automáticamente todo lo demás. — No lo dudamos, sois capaces de cambiarlo, pero la cuestión no es cambiar, sino mejorar. Oídos a nosotros, predicán las sotanas; nosotros hablamos con autoridad; todo lo arreglaremos en Cristo. — Entonces, ¿por qué hacéis alianza con el socialismo ateo de Alemania, para sojuzgar a los protestantes, y con el comunismo en Rusia, para suprimir a la iglesia griega, que llamáis cismática, aunque en realidad es más ortodoxa que vosotros? ¿Qué Cristo predicáis vosotros, que estáis llenos de ambición y de avaricia? Ciertamente con razón se dijo: *Jesuita, Jesus non ita* (1). Y aún vienen otros, y dicen: nosotros

predicamos a Jesús, conforme a los Evangelios. — Si lo predicáis, y hacéis bien en ello, pero vuestra palabra no tiene eficacia; denominación os importa más que religión; la secta más que la iglesia; vuestra particular manera de interpretar la santidad, más que los principios apostólicos de la libertad cristiana. Con una manera edificáis, y con la otra derribáis lo construido; atraéis las personas por vuestra predicación, y las ahuyentáis por vuestra vida, que no será viciosa, ni escandalosa, pero que aún no ha sabido deshacerse de los chismes de sacristía, de los personalismos, de la vanidad que habéis heredado de las generaciones anteriores. No os contentéis con enseñar el camino a otros, andad por él vosotros mismos; entonces seréis la luz del mundo, como lo ha mandado nuestro Señor y Salvador, Jesús, el Hijo de Dios.

Porque este es el único camino: seguir las huellas que Él dejó. En ningún otro hay salvación. Ni el sistema teosófico de Buddha, que es un egoísmo refinado, sublimado, pero egoísmo al fin, ni las predicaciones de los que recomiendan el placer y la resignación como antídoto al dolor pueden redimirnos; el esfuerzo propio no tiene fuerza para llegar hasta el fin; el arte y la literatura son paliativos, pero no remedios eficaces; Dios nos ha dado lo bello y hermoso para recreo, pero no como objeto ni fin de nuestra existencia. Dios nos ha dado el trabajo como una bendición, pero no como redentor. El camino será arduo, lleno de espinas y cansado, pero Él nos da las fuerzas que ningún otro nos puede dar; la energía que necesitamos para soportar; la virtud eficaz que nos hace falta para triunfar. Y todo esto, no solamente en nuestras relaciones con los demás seres humanos, sino especialmente en la vida del alma; en nuestra vida con Dios.

JORGE FLIEDNER.

## PENSAMIENTOS

*Honren los otros a Dios con sus hecatombes; yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, la grandeza de su poder, la grandeza de su bondad. — Galeno.*

*Los haberes y honras tienen fin, mas la vida eterna no lo tiene. — Contreras.*

*El hombre sin la certidumbre de una vida futura es el más infeliz de todos los seres. — Dante.*

*El hombre piadoso y el ateo siempre están hablando de religión; pero el uno habla de aquello que ama, y el otro de aquello que teme. — Montesquieu.*

*El amor a las riquezas es causa de la locura y de la perversidad de los hombres. — Teognis.*

(1) Jesuita, Jesús no fué así.



# DE ACTUALIDAD

## Protestantismo y locura.

CON este título, y firmada por José Plá, aparece en *La Publicidad*, de Barcelona, una interesante crónica sobre la supuesta locura de Lorenzo Perosi, director de la Capilla Sixtina, al que los católicos han dado fama de loco para desvirtuar el hecho de su separación de la Iglesia católica y su afiliación a la evangélica.

De dicha crónica son los párrafos siguientes:

«Confieso que cuando durante la Conferencia leí en los periódicos que el famoso músico D. Lorenzo Perosi se había vuelto loco, no me extrañó. Después de todo — me dije — es más natural que un músico se vuelva loco que no que se haga millonario. Me quedó sólo una duda en aquel momento: la de pensar si Perosi era, a pesar de su gran fama, un espíritu suficientemente musical para pillar una de estas locuras definitivas e irreparables.

«Desde la fecha de estos razonamientos al día de hoy, han pasado unos pocos días, y tengo ya suficientes datos para creer que D. Lorenzo Perosi no solamente no se ha vuelto loco, sino que es el hombre más cuerdo de Italia.

«He aquí el proceso de este cambio:

«Me acuerdo que los primeros periódicos que hablaron de la locura de D. Lorenzo Perosi fueron los del Papa. Luego, al día siguiente, el coro se aumentó con los periódicos conservadores, los cuales decían: «Las noticias que dimos hace unos meses, relativas a la salud del gran músico, desgraciadamente se confirman. D. Lorenzo casi no come, pasa las noches intranquilo, sin poder dormir, a veces se encierra horas y horas en su cuarto y trabaja de una manera febril. Cuando hace esto, D. Lorenzo evita que entre luz natural en su cuarto, cierra automáticamente las ventanas y trabaja con luz artificial. D. Lorenzo tiene una pasión febril por la lectura. Lee, generalmente, la filosofía griega y la alemana y libros de teología heterodoxos. Tiene un frenesí por Platón. A veces compone; no está nunca satisfecho de lo que escribe; rompe sus trabajos. Por otra parte, se ha aumentado su conocida prodigalidad. Cuando anda por la calle va seguido de una nube de chiquillos harapientos, de tullidos, de mendigos, de viejas, a todos los cuales D. Lorenzo reparte dinero a granel. Dando dinero de esta manera el gran maestro ha gastado una fortuna. Además, D. Lorenzo no puede sufrir que le hablen de su música. Tuvo una verdadera crisis cuando advirtió que los críticos, al juzgar sus últimas obras, se fijaban y alababan la parte secundaria de las mismas y se les escapaban los momentos de alta inspiración.»

«Los periódicos continuaban por este terreno anecdótico y luego rozaban la cuestión central: «Se ha notado que don Lorenzo — decían — frecuenta la iglesia protestante de Roma. A veces D. Lorenzo entra en la iglesia evangélica, se sienta ante el órgano e improvisa horas y horas. Todas estas cosas, y las relatadas anteriormente, no pueden explicarse sin un cambio profundo en el cerebro y en la normalidad del gran músico. Desgraciadamente, este cambio, esta descomposición, han estado confirmados por el testimonio de los doctores X., Y. y Z. Estos han visitado a D. Lorenzo, y en la nota que han entregado a la prensa certifican que la salud mental del gran músico está profundamente trastornada.»

«El público creyó los primeros días a ojos cerrados lo que decían los periódicos. Sobre todo el argumento que se daba de las relaciones entre D. Lorenzo y el protestantismo se creyó irrefutable para probar la locura del músico. ¿Cómo puede ser que Perosi — se dijo — dialogue con los enemigos de la Iglesia católica, siendo cura, siendo el director de la Capilla Sixtina, siendo uno de los altos personajes del Vaticano? D. Lorenzo se ha vuelto loco, y loco rematado...»

«Pero, a los pocos días, no en la prensa, sino en la calle, empezó a correr la noticia de que la locura de D. Lorenzo Perosi era un invento de la clericalia para justificar la definitiva separación de Perosi del catolicismo. D. Lorenzo — se dijo — no se ha vuelto loco. Ha abandonado la Iglesia, simplemente. Se ha hecho protestante. No podía vivir, se ahogaba en el catolicismo y ha tenido necesidad de huir. D. Lorenzo ha llegado al final de una honda crisis religiosa. Esta crisis ha sido dolorosísima. D. Lorenzo se ha revolcado en toda la filosofía, en la teología, en las ciencias humanas y divinas. Al final ha resuelto su crisis separándose del catolicismo.

«Como todas las crisis religiosas, la de D. Lorenzo Perosi se ha convertido para los italianos en una cuestión política. Es imposible inmunizar las cosas más puras de la atmósfera del café y de la sobremesa. Para los conservadores italianos, para los católicos, D. Lorenzo es un loco rematado. Para los no católicos, para los heterodoxos, D. Lorenzo es el hombre más cuerdo, y, sobre todo, el más grande desde el momento que ha tenido el valor de hacerse protestante y afrontar gallardamente la separación.»

Hasta aquí la crónica de Plá. Ahora dos palabras de nuestra cosecha:

No nos extraña que D. Lorenzo Perosi, que todo lo ha sacrificado a sus convicciones, sea tildado de loco por los sabios, según el mundo. Para éstos todo lo que sea anteponer lo espiritual a lo material, las creencias a la conveniencia, las ideas

a las pesetas, es la mayor de las locuras. Nosotros creemos, sin embargo, que Perosi es más cuerdo que todos sus detractores juntos, pues ha seguido el consejo del Apóstol: el de hacerse loco para ser de veras sabio.

## De martes a martes.

**La Conferencia de La Haya.** Las sesiones de la Conferencia de La Haya continúan. Hasta ahora no se ve claro en ellas. Los asuntos rusos demandan preferente atención. Los delegados bolcheviques se han presentado en esta Conferencia en la misma postura en que aparecieron en la de Génova, esto es, como los salvadores de Rusia y de Europa. Según ellos, Europa tiene que volverse necesariamente a Rusia si desea su reconstrucción. Con aire de protección parecen decir: Nosotros, los bolcheviques, estamos dispuestos a favorecer a Europa. Se comprende que dado tal error psicológico de percepción, Litvinoff no adelante un paso en esta Conferencia, como no lo adelantó Chicherin en la de Génova. El debate suscitado en La Haya, acerca de las concesiones rusas, ha manifestado la gran divergencia de opiniones que reina en el seno de la Conferencia. La última sesión de la semana pasada se levantó en medio de una gran confusión.

**La situación de Irlanda.** Parece que el movimiento insurgente va siendo dominado. Las fuerzas nacionales irlandesas realizan un movimiento envolvente contra los rebeldes que se hallan en las montañas y alrededores de Dublín. El cuartel general de los rebeldes está situado en Blessington, a 20 millas de Dublín. Se asegura que De Valera huyó de esta ciudad. Dublín está ya casi en estado normal.

**Capítulo de huelgas.** Continúan las huelgas de Asturias y Vizcaya sin resolver. Todo se vuelve con-

ferencias de unos y otros, ir de aquí para allá; pero el estado de cosas sigue igual. Los obreros no aceptan la solución que proponen los patronos; éstos no aceptan la que propone el Gobierno, y los días pasan, y las huelgas continúan produciendo enormes perjuicios, que, sin beneficiar a nadie, son un mal para todos.

«No más guerra.» Afortunadamente, es cada día mayor el ambiente que se va formando en todo el mundo en contra de la guerra. El grito de «No más guerra» es cada día lanzado por mayor número de voces, y pronto llenará el mundo entero. El Consejo Feminista Mexicano ha enviado a la Cruzada de Mujeres Españolas una petición en favor de la paz, para que la ponga en manos del rey.

Esta Sociedad, no sólo ha aceptado el encargo, sino que se ocupa en organizar un acto público de acuerdo con la Socie-



dad Internacional *No More War* (No más guerra), en los días 29 y 30 de este mes, en los cuales se celebrará una manifestación análoga en toda Europa.

**La cuestión de Marruecos.**

Sigue preocupando este asunto, que ha tomado estado parlamentario, al mismo tiempo que en el Consejo Supremo de Guerra y Marina se está viendo el expediente instruido por el general Picasso acerca de las responsabilidades de la guerra de Marruecos. Parece que éstas alcanzan al general en jefe, Sr. Berenguer; a los generales Silvestre y Navarro; coroneles Araujo, Jiménez Arroyo y Meseguer, y a otros jefes, capitanes y tenientes. Las acusaciones están basadas en abandono de puestos ante el enemigo, imprevisión y negligencia. De sargentos y soldados no hay ningún encartado, a excepción de un cabo de artillería. Todo esto es muy edificante, y los comentarios a que ello se presta, y que están en todos los labios, no pueden ser más tristes.

Al mismo tiempo que se hacen públicas estas cosas, se da a conocer la estadística de bajas que la guerra de Marruecos ha ocasionado: 16.377 hombres muertos y un sinfín de heridos e inutilizados. A esto sólo falta añadir los millones de pesetas que diariamente cuesta la dichosa aventura de África.

**No está bastante cara todavía la vida.**

Las Compañías de ferrocarriles se disponen a aumentar las tarifas antes de que termine este verano. No hace mucho se decía públicamente que las Compañías del Norte y M. Z. A. habían tenido unas ganancias líquidas, en el año último, de más de 20 millones de pesetas. Por lo visto, no están contentas las pobrecitas. Un nuevo aumento, y la carestía de la vida alcanzará proporciones gigantescas en este país tan abandonado de sus gobernantes.

**Catástrofe ferroviaria.** En la madrugada del martes ha ocurrido un espantoso choque de trenes en Paredes de Nava. El correo de Asturias ha chocado con el rápido de Galicia, que venía a Madrid. El choque ha sido espantoso, habiendo sido extraídos del montón de coches destrozados más de treinta cadáveres y encontrándose heridos bastantes pasajeros, en proporción menor a los muertos. Todos estos eran viajeros del correo, pues gracias a la serenidad del maquinista del rápido, que frenó, la catástrofe no fué mayor, no habiendo ninguna víctima entre los viajeros de este tren.

DOMINGO DE RAMOS.

**TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"**

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

**Esta semana.**

*Domingo 16.* — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.



**La capilla de Melilla.**

Seguramente, para muchos de nuestros lectores, será una cosa nueva el saber que en Melilla había una capilla evangélica, abierta al culto desde el 19 de Mayo de 1920, y situada en la calle del Nueve de Julio. Ignoramos por qué los encargados de ella no se preocuparon de dar publicidad al hecho, que hubiera interesado a todos los evangélicos españoles, por ser muchos los jóvenes que forman parte del ejército de operaciones. Pero, en fin, esto no hace al caso.

Ahora, con fecha del 18 de Abril pasado, la capilla ha sido cerrada por orden de la Comandancia de Melilla. Cuantas gestiones se han hecho allí para lograr su reapertura, han sido inútiles. Y en vista de ello, la Alianza Evangélica, en su última sesión, se creyó en el caso de tomar cartas en el asunto. A tal fin, el Presidente de la Alianza, acompañado de D. Tomás Rhodes, estuvieron el lunes en el Palacio de Buenavista para visitar al Ministro de la Guerra, general Olaguer, y poner en su conocimiento lo que ocurría.

El Ministro recibió a los visitantes con mucha amabilidad, oyendo de labios del Sr. Cabrera lo ocurrido con la capilla de Melilla, y prometiendo enterarse del asunto y resolverlo en justicia.



**El fin de curso en el Instituto Teológico.**

Una simpática y conmovedora sesión ha sido este año el punto final de la hermosa labor que realiza el Instituto Evangélico de Teología. Tratábase de despedir dignamente a los jóvenes que, tras una prolongada estancia de varios años en medio de aquella familia cristiana, habiendo llegado al fin de su preparación, se disponían a lanzarse al arduo trabajo de evangelización en nuestro país. Tanto profesores como alumnos, sentíanse movidos por dos sentimientos completamente opuestos: el de la tristeza que causa siempre la separación de personas con quienes se ha convivido fraternalmente, y el de la alegría que produce el ver que la obra del Señor, especialmente en España, que tan necesitada está de ellos, contará de ahora en adelante con obreros tan estimables como los jóvenes aludidos. Hubo sanos consejos por parte de los profesores, sentidas despedidas y exhortaciones por parte de los alumnos, palabras de reconocimiento a todos aquellos que no habían ya de volver a disfrutar de la vida pacífica y tranquila del Instituto.

Uno de los profesores dió lectura a las notas obtenidas en los exámenes del curso, tanto en el Instituto Teológico como en el del Cardenal Cisneros, por aquéllos que, deseosos de ser aún más útiles a la Obra, dan validez académica a sus estudios, siendo de notar el número de buenas calificaciones recibidas en el Instituto oficial, donde de un total de cuarenta y cuatro exámenes, dieciséis han merecido la censura de Sobresaliente, diez la de Notable y de Aprobado el resto. Está probado que los estudiantes evangélicos, aun los menos aprovechados, y a pesar de que pasan inadvertidos para los tribunales examinadores, que verifican su labor con una rapidez vertiginosa, se distinguen por una preparación más sólida y concienzuda que la generalidad.

El acto terminó cantándose a cuatro voces el himno *Arx firma Deus noster est...*, magnífica traducción latina hecha por Buttman, del brioso himno de Lutero, e invocando para todos la bendición de Dios.

Los alumnos que han terminado sus estudios son: el joven Miguel Blanco, de Riotinto, que marcha a Córdoba para comenzar su trabajo en compañía de nuestro querido amigo D. Pedro de Vegas; el segundo es Cecilio Fernández, el cual dejó hace algunos años sus redes en las bellas rías gallegas, dedicándose a tejer en el Instituto las que, Dios mediante, le servirán para pescar hombres. Tanto de uno como de otro se esperan grandes cosas, por cuanto, habiendo escogido la mejor parte, están decididos a poner a contribución el talento que recibieron.

Cada día son mayores las exigencias del trabajo de evangelización en España; menudean las peticiones de maestros para nuestras escuelas; preténdese abrir nuevas iglesias; mas iglesias y escuelas, por falta de hombres que puedan ponerse al frente de ellas, han de quedar muchas veces en proyecto. La mies es mucha, mas los obreros pocos; que el Señor de la mies levante obreros diestros y en abundancia, haciendo prosperar todas las instituciones que en nuestro país tienden a tal fin.

La fecha de apertura del nuevo curso se ha fijado para el lunes, día 2 de Octubre. El secretario del Instituto, D. Angel González del Río (Noviciado, 3, Madrid), proporcionará gustoso cuantos informes sean precisos referentes a la admisión de nuevos estudiantes.



**Por el Alto Aragón.**

Hace pocos días se ha realizado un viaje de evangelización por diferentes pueblos del Alto Aragón. Terminó en el pueblo de Jaca, adonde llegaron D. Salvador Ramirez, D. Victorino Marrugal y seis



amigos franceses, entre ellos el Sr. Delpech y D. Alberto Cadier. El 25 por la noche tuvieron un culto, en el cual el señor Delpech bautizó al pequeño hijo del pastor de la localidad Sr. Ramírez, y al día siguiente se celebró una fiesta escolar.

Todos han llevado muy buenas impresiones de esta *tournee* evangelista, realizada en auto por aquellas pintorescas tierras.



#### La Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Salamanca.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Salamanca, que tanto celo había desplegado en los preparativos del mitin que a favor de la libertad de cultos se dió en aquella ciudad, quiso mostrar su cariño a los hermanos de Villaescusa y Madrid, que la Alianza Evangélica había encargado de organizar el acto, obsequiándolos con una reunión fraternal, de la que los expedicionarios (uno de los cuales es el que esto escribe con honda gratitud) guardarán siempre gratísimo recuerdo.

Comenzó la reunión con una oración y un himno, cantado el cual D. Luis Román dió, en nombre de la Sociedad que preside, la bienvenida a los Sres. Caro, Araujo y Caraballo, y pidió a este último que dirigiera algunas palabras a los jóvenes, lo que hizo con buena voluntad y breves y sencillas palabras.

Habló a continuación D. Julio Caro con el entusiasmo en él característico, alentando a la Sociedad a esforzarse y ser valiente, siendo sus palabras acogidas con muestras de aprobación y agrado por los esforzadores.

D. Juan García, pastor de la Iglesia, habló luego en nombre de la misma, dando la bienvenida a los huéspedes con frases sentidas, pasando entonces todos a un amplio salón de clases, artísticamente adornado, donde los expedicionarios fueron delicadamente obsequiados y entretenidos durante unas horas. Hubo recitación de ingeniosos diálogos, canto de himnos, acompañados de bandurria y guitarra, y no faltó tampoco la correspondiente fotografía, por la que podrán los lectores formarse una idea, aunque sea incompleta, de lo que es la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Salamanca.

El acto terminó con unas frases de sincera gratitud, pronunciadas por el señor Araujo, en nombre de sus compañeros y en el suyo propio.



#### Nuevos atropellos.

Nos escribe desde Aguilas (Murcia) nuestro hermano el colporteur D. Andrés Bustos comunicándonos el atropello de que ha sido objeto en Vélez Rubio. En

este pueblo, y ya de regreso para su casa, repartió algunos tratados, lo que bastó para que se le presentaran dos agentes de la autoridad con una orden del alcalde para que se marchase del pueblo. Como él se negara a cumplir tal orden, fué invitado por los guardias a ir con ellos a casa del alcalde, y una vez en ella, un cura, hermano del mismo, le pidió los documentos que le autorizaban para realizar su propaganda. Al negarse él a mostrarlos a quien no representara la autoridad civil, intervino el alcalde, y uno y otro pusieron al colporteur ante este dilema: la cárcel o la carretera. Nuestro hermano se defendió con entereza, amparándose en sus derechos, y gracias a eso la cosa no pasó de



La Sociedad Esfuerzo Cristiano, de Salamanca, y los oradores del mitin.

amenazas. Cuenta el Sr. Bustos que en Aguilas, que hasta ahora era un pueblo muy liberal, le ha sucedido un caso semejante, lo que prueba cuán lejos está la reacción de perder fuerzas y elementos, y cuán necesaria y urgente es una campaña intensa y amplia a favor de la libertad de conciencia.



#### Desde Játiba.

Seguramente los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA recibirán con gozo la noticia de que el día 8 de Junio se abrió un local para la predicación del evangelio, en esta ciudad, y también la de que el día 2 del actual fueron bautizados seis creyentes, que son las primicias de la obra del Señor aquí.

Ruego a los hermanos que se acuerden de la obra en Játiba alguna vez delante del Señor en oración. — A. Esteve.

### VERANEANTES

Como en años anteriores, a los suscriptores que cambien de residencia durante los meses de verano, les serviremos el periódico a su punto de veraneo, si lo comunican a la Administración.

#### Esfuerzo Cristiano, de Málaga.

En la noche del viernes 30 del pasado Junio tuvo esta Sociedad una reunión extraordinaria, en la que hicieron uso de la palabra los miembros: Arias, Pimentel (S.), Arjona y Haro (E.).

El resumen estuvo a cargo de nuestro pastor D. José Pimentel.

Los asistentes al acto salieron muy complacidos de ver los adelantos de los jóvenes oradores.

El Señor haga fructificar la semilla repartida para que redunde en provecho de todos. — Jales.



#### REGISTRO

**Bautismo.** — El 27 de Junio fué bautizado el niño Adolfo, hijo de don Adolfo Kuhn y D.<sup>a</sup> Hildegard Krause, de la iglesia de San Basilio, de Sevilla. Fueron padrinos D. Carlos Krause, abuelo materno, y doña Margarita P. de Calamita.

**Fallecimiento.** — El Domingo 2 del corriente falleció en esta capital, tras penosa enfermedad, nuestra muy querida hermana D.<sup>a</sup> Felisa Vargas.

A la familia enviamos la expresión de nuestra sincera condolencia.



#### SECCION FINANCIERA.

**Cuentas del Hospital Evangélico.** — Recaudación del mes de Junio de 1922. Madrid, Sres. G. Douglas, 10 pesetas; F. Fernández, 5; C. Araujo García, 5; F. Orejón, 2,50; J. C., 6; E. D., 3; M. L. D., 4; C. Reverte, 1; D. Reverte, 1;

N. Casarrubios, 1; A. Gordovil, 1; A. Araujo y señora, 2,50; F. Rubio, 2; P. Fernández, 2; A. Boadilla, 1; A. Barranco, 1; B. Victoria, 3; I. Morcillo, 1; F. Vilches, 1; J. Moreno, 1; F. Bañeras, 2; M. Loreto, 1; T. Horna e hijo, 5; A. Rodríguez, 1; V. Medina, 1; R. Poncel, 1; F. Vargas, 2; F. G., 5; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; Iglesia de la Santísima Trinidad, 10; A. de S. Eufasio, 1; J. de Vegas, 2; E. del Pozo, 1,50; P. Cabrera, 1; R. Pérez-Caballero, 2; A. del Corte, 1; C. del Corte, 1; M. Clemente, 1; J. Rodríguez, 1; Sres. Brachmann, 13,20; S. Perdiguero, 10; C. Canillas, 1; R. P. de Casarrubios, 1; Anón, Chamberí, 25; M. Arista, 1; Sres. Rhodes, 10; T. Paredes, 3; R. Carrascosa y Sra., 3; dos alemanes, 20; F. A. y esposa, 3.

Monzón. — P. Sanchón, 1; A. Rios, 5; V. Marrugal y Sra., 5.

San Fernando. — E. Tomás, 10.

Puerto Rico. — J. Marcial, 7.

Ciudad Real. — V. Crespo, 4.

Gijón. — T. Escribano, 1.

Muchas gracias a todos los donantes.

#### RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . .	219,70
Balance anterior. . . . .	1.684,01

TOTAL. . . . .	1.903,71
----------------	----------

Total de lo gastado en el mes. . . . .	396,15
--	--------

Balance actual en Caja . . . . .	1.507,56
----------------------------------	----------

Madrid, 30 de Junio de 1922. — Enrique Lindgaard.

Recomiende a sus amigos

**ESPAÑA EVANGÉLICA**





(Continuación.)

— Hombre, ¿cómo es eso y cómo has escapado? ¿Qué querían contigo esos dos señores fariseos? Supongo — dijo el tío Juan — que habrán sido el padre Ambrosio y el padre Saturnino.

— Efectivamente, esos dos que ha nombrado usted han sido mis visitantes.

— ¿Y qué querían esos buenos y santos señores? — dijo don Manuel.

— Pues, ¿qué habían de querer? Que aprovechándose de la huida de mi esposa y de mi hija querían ver si podían conseguir que yo volviese al seno de la Iglesia Romana.

— Naturalmente — dijo el pastor —, que-rrán recoger otra vez la oveja que se les ha escapado del redil.

— Y tú — dijole el tío Juan —, ¿qué les has contestado?

— Señor Juan, les he dicho tantas cosas, que no creo poderlas repetir ahora, pues parecía que las palabras brotaban de mi boca como el agua de un manantial. Les he explicado los motivos que tengo para separarme de ellos, citándoles tantos textos de las Sagradas Escrituras, que no sé cómo he podido hacerlo.

— Sin duda alguna — dijo don Manuel —, el Espíritu Santo le dictó en aquella hora lo que debía decirles. Bien, ¿y qué contestaron ellos? ¿Hallaron también textos para rebatir sus palabras y argumentos? Espero que no, ¿no es cierto, Esteban?

— Verdaderamente, señor, no contestaron nada razonable; sólo me trataron de blasfemo, de hereje, de condenado y cosas semejantes de las cuales no hice caso, y cuando vieron que no podían convencerme, apelaron a ofrecerme un empleo o colocación para que no tuviese que trabajar; pero viendo que tampoco acepté, recurrieron a las amenazas, diciéndome que me echarían del taller donde trabajo, que me echarían de la casa donde habito y que me tendría que ir del pueblo para no perecer de hambre.

— Si — dijo don Manuel —, esos son los medios que saben emplear los que se llaman ministros de Jesucristo; mas ya le he dicho que no tema usted nada de ellos. «Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?» El Señor Jesús le ayudará y le librará de esas mezquinas amenazas. Por de pronto, es muy probable que intenten algo contra usted y traten de hacerle todo el daño que puedan. Así,

que debe usted estar prevenido contra sus asechanzas. Además, yo le ayudaré también a vencer esas dificultades.

Esteban dió las gracias y, de allí a poco, se retiró a su casa. Veamos lo que ocurría entre tanto con su esposa y su hija.

Cuatro o cinco días hacía ya que María y Luisa habitaban en la casa del cura, y aunque éste las trataba con mucho respeto y amabilidad, y las dejaba en libertad de hacer las cosas según sus costumbres, no parecían estar muy contentas.

En aquellos días tampoco podían dedicarse a su costura, porque su maestro había salido de viaje y no les había dejado trabajo preparado; así, que estaban aburridas y disgustadas. Cuando María terminaba las tareas de la casa y se sentaba a descansar, sin saber por qué el recuerdo de su esposo venía a su memoria, y le apenaba el pensar que tal vez Esteban estaría sufriendo necesidades, y su conciencia le aguijoneaba al recordar que le había abandonado cuando menos lo merecía. También había visto a su hija llorando dos o tres veces, y al preguntarle el motivo de su tristeza, Luisa había callado, lo que ella tomaba como sintoma del dolor que sentía al no ver a su padre, y por no hallarse con la libertad y confianza que en su propia casa. Además, el padre Saturnino visitaba ahora a su colega con más frecuencia que antes, y siempre trataba de hacer sus visitas cuando el padre Ambrosio salía a decir sus misas o iba a visitar a sus enfermos. Menos mal que María siempre estaba acompañada de su hija, y así el curita no se propasaba en su conversación, aunque con sus miradas daba a entender que sus intenciones no eran tan santas como debieran.

Cierta mañana, el padre Ambrosio tuvo que salir muy temprano para visitar a un enfermo que se hallaba en estado agónico, al cual tenía que prestar los auxilios espirituales que su religión le ordenaba. María también se había levantado temprano para preparar al cura un ligero desayuno, y su hija se había quedado en cama. Hacía poco tiempo que había salido el padre Ambrosio, cuando llamaron a la puerta. María extrañó que llamasen tan temprano, y casi tuvo la intención de no abrir la puerta; pero pensando que fuese otro aviso para el señor cura, se decidió a abrir, encontrándose conque el visitante era el padre Saturnino, el que

con una maliciosa sonrisita le dijo, entrando y cerrando la puerta:

— ¡Muy buenos días, Mariquita! ¿Está el padre Ambrosio ya levantado? Tengo que darle una noticia muy urgente, y por eso he venido... tan temprano... a molestarle... tal vez.

— Pues ha de saber usted — le dijo María — que el señor cura acaba de salir a un asunto muy preciso y urgente, y, por lo tanto... usted verá; pero me parece que debería usted marcharse y volver más tarde, pues mi hija está en cama todavía, y estoy completamente sola en la casa, y no me parece bien que...

— Sí, sí; comprendo — dijo el curita —, ya comprendo, Mariquita; pero no tenga por eso cuidado alguno; soy como de la casa, y, por lo tanto... prefiero quedarme y esperarle, pues... la noticia que tengo que darle es tan urgente... que... y al mismo tiempo creo que le serviré de compañía, y si no le molesto... me sería muy grato acompañarla, y... en fin, que me quedo a esperarle. ¿Dónde voy a estar a estas horas tan a gusto como aquí, en la casa de mi amigo, y en compañía de...

— Dispénseme, señor cura, un momento, que voy a llamar a mi hija.

— Nada, no; si no es preciso. ¡Deje a la chica dormir! ¿Para qué molestarla? Ya le digo que no tiene que temer nada. Haga el favor de sentarse aquí, a mi lado, y hablaremos de algo importante mientras viene mi... compañero.

— Dispénseme, señor cura; pero no creo que tenga que decirme nada de importancia, y, por lo tanto, como le he dicho, voy a llamar a mi hija.

— Vamos, Mariquita — le dijo el cura cerrándole el paso —. ¿Y si yo no se lo permito? ¡Vaya, siéntese! ¿No soy yo de confianza?

Y diciendo esto tomó una mano de María, que ella retiró de repente, diciéndole:

— Señor cura, tenga la bondad de respetarme y de dejarme que llame a mi hija. No debo ni quiero estar sola con usted.

— Mariquita — dijo entonces el cura —, aquí no hay respeto que valga. Le digo que no la dejo que llame a nadie ni la dejo salir de aquí.

Y diciendo esto trató de sujetarla; pero María, dándole un fuerte empujón y librándose de sus manos, huyó hacia el dormitorio de su hija, en el cual entró, cerrando la puerta por dentro y dejando solo al cura. Éste corrió detrás de ella; pero no pudo darle alcance, y al verse así chasqueado exclamó, lleno de rabia.

— ¡Maldito y torpe de mí!

Después, dulcificando la voz, gritó:

— ¡Mariquita! ¡Mariquita! Abra la puerta, por favor, que todo ha sido una broma, ¿cómo es posible que yo...! ¡Abra! ¡Abra la puerta, y no tema nada; ha sido, ni más ni menos, que una broma; abra la puerta, que tengo que hablarle de su esposo! Está muy enfermo, y me ha dado una carta para usted. Salga a recogerla; que yo me marcho.

(Se continuará.)



## Esfuerzo Cristiano

### Firmeza y constancia.

Domingo, 23 de Julio. Heb. 11, 32-34.

#### Lema para la reunión.

Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es vano. (1.ª Cor., 15, 58.)

#### Sugestiones.

Esta debe ser una reunión, en la cual el optimismo se refleje en el rostro de todos los jóvenes. Tome cada uno de éstos algún ejemplo de firmeza y constancia de la Biblia, y procuren que sus palabras sean muy animadoras. En este día serán muchas las Sociedades que despedirán a los delegados que han de asistir a la Convención de Esfuerzo Cristiano de Zaragoza; y aconsejamos que se ore mucho por ella.

#### Lecciones bíblicas.

Los verdaderos hijos de Dios han sido en todo tiempo valerosos y firmes; y siempre les acompañó la fe. Los casos que confirman esto son innumerables. (Hebreos, 11, 32.)

La fe dió a David un reino y a Salomón sabiduría para gobernar; por la fe, los siervos de Dios alcanzaron promesas, y Daniel fue librado de los leones. La fe nos dará firmeza para recibir dones semejantes. (Heb. 11, 33.)

#### Ilustraciones.

Un pequeño ejército disciplinado vence a uno numeroso que no tenga disciplina. No lo olvidemos los esforzadores: aunque no seamos muchos, siendo valerosos y yendo unidos, contaremos por éxitos todos los intentos de nuestro trabajo.

#### Pensamientos.

La firmeza es hija de la fe, y tienen una relación tan íntima, que no podemos suponer la existencia de la una sin que la otra la acompañe.

Nada robustece mejor la firmeza que su mayor ejercicio. Los soldados que han entrado muchas veces en combates son los más aventajados para luchar.

#### Estudio bíblico.

1.º Sam., 12, 20; Sal., 31, 24; 1.ª Corintios, 16, 13; Sal., 125, 1; Ef., 6, 12 y 13; 1.ª Timoteo, 4, 16; Fil., 1, 27; 4, 1; Heb., 6, 11 y 12; Apoc., 3, 5.

### Sociedades infantiles.

Dom., 23 de Julio. — Creciendo en sentido espiritual. (Marcos, 4, 26-32.)

Lunes . . . En qué podéis crecer . . . 1.ª Ped., 2, 2.  
Martes . . . Creciendo como Cristo. Ef., 4, 14 y 15.  
Miércoles. Creciendo en fe . . . 2.ª Tes. 1, 3.  
Jueves . . . Creciendo en gracia . . . 2.ª Ped., 3, 18.  
Viernes. . . Cómo creció Samuel . . . 1.ª Sam., 2, 26.  
Sábado. . . Cómo creceremos nosotros. . . . . Prov., 3, 1-4.

El crecimiento es señal de vida en los seres organizados, y no lo es menos espiritualmente hablando. Sólo en una cosa se diferencian estos dos crecimientos: el material tiene un límite, y de él no pasa; por el contrario, en sentido espiritual podemos estar creciendo siempre.

¿Qué cosa es crecer en sentido espiritual?

¿Qué cosas favorecen este crecimiento? ¿Cuáles le perjudican? ¿En qué debemos crecer? ¿Cómo podremos crecer en amor? ¿Y en gracia? ¿Y en fe? ¿Quién puede darnos mucho crecimiento?



#### OTRO QUE VA.

El programa de la Convención, que publicamos hace unos días, evidenciaba el gran número de obreros evangélicos que se proponen asistir a ella. Hoy podemos decir que también la Misión del Alto Aragón estará representada; pues en carta que nos escribe D. Salvador Ramírez, pastor de la Iglesia de Jaca, se despide diciendo: «hasta Zaragoza».

#### LAS REUNIONES ESPECIALES.

Parece que la reunión de señoras y la juvenil han despertado mucho interés. Se sabe que en aquella tomarán parte, entre otras, las señoras de Bowers y de Lusa, y las señoritas Casimira Rivas, Prudencia Pertusa, Pepita Cabrera, Rosa Píllado, Teresa Bretón, Laura Calamita y Justa Balló. Y en la de jóvenes hablarán Luis Clemente, Juan Cabrera, Alberto Sancho, Pablo y David Fernández y Francisco Laguens.

#### CONSULTAS.

Se han pedido algunas aclaraciones que gustosamente hacemos. Las personas de fuera de Zaragoza que deseen asistir a la Convención, no tienen que abonar cuota alguna de miembro; ésta únicamente rige para los evangélicos de aquella capital. Los programas y tarjetas podrán solicitarlos, las personas que carezcan de ellos, en el local de la Iglesia evangélica.

No hay distintivo especial de la Convención. Los esforzadores podrán ostentar la insignia característica de Esfuerzo Cristiano.

El himnario que se usará es el publicado por la Unión Española de Esfuerzo Cristiano.

La expedición de esforzadores de Madrid saldrá, en su mayor parte, el lunes 24, en el tren M. Z., que parte de la estación de Atocha a las 7,45 de la mañana. Los que no puedan salir en este tren, marcharán en el correo del mismo día, que sale de dicha estación a las 18,35.

#### HOSPEDAJES.

Las personas que deseen se les busque hospedaje, tengan la amabilidad de solicitarlo de la Comisión correspondiente con la mayor anticipación posible.

#### CORRESPONDENCIA.

Los convencionistas podrán pedir que se dirija la correspondencia para ellos a la siguiente dirección: *Capilla evangélica. San Pablo, 85, Zaragoza.*

## Escuela Dominical

### Zaqueo reconoce a Jesús como Señor.

23 de Julio.

Luc., 19, 1-10.

TEXTO AUREO: Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. (Luc., 19, 9.)

Jerico era la última parada de los peregrinos que iban de Galilea y Perea a Jerusalem para la fiesta de la Pascua. Estaba a unas seis leguas de Jerusalem. Y en aquel tiempo del año, fines de Marzo o principios de Abril, los huertos y jardines llenaban el aire con los olores de sus celebradas plantas aromáticas.

Entre la muchedumbre que se echó a la calle el día que corrió la voz de que llegaba Jesús de Nazareth, estaba Zaqueo, el principal de los publicanos. Si los publicanos eran aborrecidos por el pueblo como hombres vendidos a un poder extranjero, no hace falta decir cómo sería mirado el jefe de todos los de aquella ciudad, enriquecido en el ejercicio de tan odioso cargo.

Pero este hombre quería ver a Jesús. Tal vez un instinto misterioso le decía que aquel renombrado Maestro de Galilea sería más benigno con él que los orgullosos escribas y fariseos que representaban la religión oficial. Tal vez había oído decir que aquel Jesús había sido tachado como «amigo de publicanos y pecadores»; y quería ver qué clase de hombre sería aquel Maestro tan alabado por los humildes y tan calumniado por los orgullosos.

Cuando hay voluntad se vencen los obstáculos. Zaqueo venció los que se oponían a sus deseos, subiéndose a un árbol sicómoro a la orilla del camino por donde Jesús había de pasar.

¿Quién había de decirle que Jesús había de fijarse en él y le había de pedir hospedaje en su casa! «¡Es necesario que pose en tu casa!»

El Señor condesciende a *necesitar* un favor de Zaqueo. Zaqueo buscaba a Jesús, y se encuentra conque Jesús le busca a él.

Ya en la casa, y probablemente estando a la mesa con su bendito Huésped, oye las murmuraciones que el proceder de Jesús ha levantado en el pueblo. A la luz que la presencia y el favor de Cristo arrojan sobre su conciencia, el pasado se le aparece en toda su miseria y fealdad. Ciertamente, sería una indignidad seguir viviendo aquella vida, después de haber tenido en su casa al Señor. «He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto.» Zaqueo es un hombre cambiado. Su contacto con Jesús le ha redimido del poder de la avaricia que había esclavizado su alma.

«Hoy ha venido la salvación a esta casa», dice Jesús. Donde El entra, entra la salvación.

«Porque el Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar lo que se había perdido.» Toda alma humana es infinitamente preciosa a sus ojos, y El quiere buscarla y salvarla.

Como dice un poeta del siglo xv:

«Buscóns sin le buscar  
para hacer que le busquemus;  
pues tal Buscador tenemos,  
no le debemos errar.»

¿Quién era Zaqueo? ¿Qué dificultades encontraba para ver a Jesús? ¿Cómo las venció? ¿Qué le dijo Jesús? ¿Cómo demostró Zaqueo el cambio de su corazón? ¿A qué dijo Jesús que había venido El al mundo?